

UNA HISTORIA PARA UNA INFANCIA. EL DISCURSO HISTÓRICO EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS INFANTILES DE FINALES DEL SIGLO XIX EN MÉXICO

Jimena Mondragón Contreras*

Resumen / Abstract. A Story for a Childhood. The Historic Speech in Children's Periodical Publications at the End of the 19th Century in Mexico.

Palabras clave: México, siglo XIX, publicaciones periódicas infantiles.

Puesto que gran parte de las escuelas de educación básica se construían en poblaciones urbanas e instruían a una minoría selecta de niños pertenecientes a una elite privilegiada, la autora destaca la importancia de publicaciones periódicas como *El Correo de los Niños*, *El Niño Mexicano*, *El Ángel de la Guarda* y *La Biblioteca del Niño Mexicano*, en la enseñanza de la historia patria durante el porfiriato. Eran publicaciones que no dependían del Estado y buscaban que los niños no se limitaran a memorizar fechas, lugares y acontecimientos, sino que aprendieran a valorar las opciones que les ofrecían mediante atractivas estampas y narraciones de hechos históricos. / Given that most elementary education schools were built in urban populations and instructed a selected minority of children belonging to a privileged elite, the author highlights the importance of periodic publications such as *El Correo de los Niños* (*Children's Mail*), *El Niño Mexicano* (*The Mexican Child*), *El Ángel de la Guarda* (*The Guardian Angel*) and *La Biblioteca del Niño Mexicano* (*The Mexican Child's Library*) in the teaching of Mexican history during the Porfirian rule. Those publications were independent from the State, and sought that children would not limit themselves to memorizing dates, places and events, but rather to learn to value the options offered through attractive illustrations and narrations of historical facts.



En el transcurso del siglo XIX apareció en México una gran cantidad de revistas, periódicos y libros para niños y niñas. El surgimiento de la literatura orientada a un público infantil en ese siglo tuvo lugar en distintas partes del mundo y ha sido explicado por el historiador francés Philippe Ariès (1914-1984), reconocido en la historiografía por abrir las puertas a nuevos temas de investigación, así como por adaptar métodos como el demográfico al quehacer de la disciplina histórica. En su obra *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* (1960),¹ Ariès consigna que en las sociedades tradi-

* Estudiante de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Trad. Naty García Guadilla. Madrid: Taurus, 1987.

cionales antiguas no se representaba al niño, y menos aún al adolescente. Así, en la explicación sobre un proceso histórico-cultural de larga duración, afirma que en el transcurso de los siglos XVI al XIX en Occidente se gestaron las condiciones para un cambio de actitud respecto a la infancia. De esta forma define el concepto *infancia* como una construcción cultural de las sociedades industriales.

Este nuevo concepto sobre la infancia como una etapa de la vida diferenciada y con necesidades específicas distintas a las de la edad adulta provocó la producción de una serie de objetos y discursos dedicados únicamente a la niñez. Las revistas, periódicos y libros infantiles del siglo XIX ponen de manifiesto este proceso, y exponen lo que la sociedad decimonónica en México concebía como *infancia*.

Dentro de la historiografía mexicana hay una gran cantidad de trabajos que se han encargado de estudiar la infancia, sin embargo siempre se han ligado a explicaciones más amplias sobre la historia de las mujeres, la familia o la educación. Fue en épocas recientes cuando se comenzó a estudiar la infancia mexicana en sí, y por ello los materiales sobre el tema y los pocos escritos dejados por los mismos niños han sido recuperados por varios investigadores.

El concepto de infancia y la historia de la literatura infantil se pueden estudiar en todas las publicaciones dirigidas o pensadas para la niñez mexicana, por ejemplo los periódicos, revistas, cuentos, pequeños libros e incluso los primeros manuales o catecismos escolares, así como los libros de texto. Éstos no sólo reflejan ideas y pensamientos respecto a la infancia lectora, sino que también pueden servir para comprender el contexto político y económico que, sin lugar a dudas, afecta a los niños y a lo que sobre ellos se piensa.

Los trabajos de Beatriz Alcubierre² y Claudia Agostoni³ han es-

² Beatriz Alcubierre, *Infancia, lectura y recreación: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004 (tesis de doctorado en historia). Alcubierre plantea una explicación sobre la relación de México con el contexto europeo del siglo XIX, referente al tema de la niñez y la historia de la lectura infantil; bajo el enfoque de la historia de la lectura y el de la historia de la infancia, la autora plantea un acercamiento a los hábitos culturales sobre la lectura que permitan conocer las representaciones relacionadas con los textos dirigidos a los niños en México.

³ Claudia Agostoni, "Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano", en

tudiado de manera sistemática las publicaciones infantiles del siglo XIX; gracias a sus aportaciones podemos identificar una serie de características que éstas comparten, entre ellas la idea de divertir e instruir, por lo que comparten espacios tanto los cuentos fantásticos como los temas sobre ciencia y la instrucción moral, pero un tema que sin duda es uno de los más frecuentes en todas estas publicaciones es el de historia patria o nacional.

El discurso histórico para los niños es una herramienta fundamental que aun en nuestros días debe ser revisada y replanteada, para formular explicaciones certeras que ensanchen la visión que del mundo tienen los niños y ampliar su comprensión sobre las distintas culturas, con las que cada vez se tiene más contacto gracias al desarrollo de los medios de comunicación. De igual forma se puede fortalecer la tolerancia cultural, que en una actualidad llena de grandes movimientos migratorios, se presenta para los historiadores como un problema fundamental.

Los hombres de letras del siglo XIX en México se percataron de las virtudes de la historia nacional para fomentar un proyecto político determinado. La conciencia histórica y la forma en que ésta se moldea en los niños actuales es un tema que el historiador no puede pasar por alto, y este trabajo pretende ser un punto de arranque sobre un tema que vincule tanto la historia de la infancia como la de la literatura infantil y el discurso formulado para los niños mexicanos.

Se ha considerado estudiar dicho discurso dentro del vasto océano de publicaciones en torno y para la infancia mexicana. Es sin duda un tema muy amplio, cuyas dimensiones superan el alcance de este trabajo; sin embargo, se pretende analizar la manera en que se presenta la historia mexicana ante el niño en algunas publicaciones periódicas, enfatizando el estudio del discurso histórico, los temas y las imágenes que éstas contienen.

EL CONTEXTO DEL PORFIRIATO. LA POBLACIÓN INFANTIL EN MÉXICO

El último cuarto del siglo XIX estuvo dominado por el ideal de “civilizar” al mexicano mediante una aproximación con la cultura europea; como

Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (coords.) *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México: UNAM-IIFL, 2005, p. 171-182.

bien apunta Beatriz Alcubierre, este afán modernizador caracterizó tanto a la República Restaurada como al porfiriato.⁴

Así, el discurso del Estado se distinguió por acentuar una visión nacionalista, donde tanto la enseñanza como los avances técnicos fueron primordiales para introducir a México a un mejor mundo; esto explica por qué la educación cobró gran importancia. Desde la publicación en 1867 de la Ley de Instrucción Pública las instituciones estatales tomaron control de la dirección y creación de espacios educativos. La gran idea del progreso al que se encaminaba México no sólo radicaba en cuántos kilómetros de vías ferroviarias se construyeran, sino también en educar a su población.

De acuerdo con Mílada Bazant,⁵ estas leyes educativas fueron formuladas sin considerar la situación real. A causa de este error de apreciación, el avance educativo del país hasta el siglo xx sólo se dio en la calidad, no en la cantidad, pues gran parte de la población no recibía ningún tipo de instrucción. Sin embargo, este periodo es de suma importancia, pues la consolidación del proyecto de la educación mexicana se da justamente de 1876 a 1910. Por ejemplo, hay que señalar la introducción en nuestro país de las teorías pedagógicas modernas, la multiplicación de escuelas normales y la creación de carreras técnicas.

Julio Ruiz Berrio critica seriamente la historiografía relacionada al tema de la infancia, pues afirma que es obsoleto referirnos a *una* infancia. Así, sostiene que se ha empleado el término *infancia* como una acepción general, lo cual provoca una historiografía antisocial e irreal. ¿Cómo es posible que nuestra formación y nuestra conciencia de historiadores nos permita aceptar, e incluso repetir, esa uniformidad que viene promovida precisamente por una clase social determinada, la clase acomodada, matizada en la mayoría de los casos por la circunstancia de ser un grupo vencedor?

¿Cómo no se tienen en cuenta los diversos tipos de infancia que coexisten a la vez? ¿Cómo es que no se advierte la complejidad de la infancia en una época y un país determinado, empezando por la diferencia

⁴ Alcubierre, *op. cit.*, p. 188.

⁵ Mílada Bazant, *La historia de la educación durante el porfiriato*. México: Colmex, CEH, 1993.

entre niños y niñas?⁶ A fin de responder a estas críticas es necesario conocer las características de la población infantil en México de 1860 a 1910. El México de finales del siglo XIX estaba constituido por una población básicamente rural, la mayor parte de los mexicanos vivía en haciendas, rancherías y agrupaciones de entre 100 y 500 habitantes.⁷

Como historiador hay que conocer un poco el panorama de vida del país donde sólo existían unas cuantas ciudades, con un promedio de 7,000 habitantes. Las vías de comunicación y la diversidad de culturas y lenguas dificultaban la tarea de educar a toda la población infantil mexicana. Se puede afirmar que la mayoría de las escuelas se construía en poblaciones urbanas, las cuales educaban a pocos niños. Además, no fue sino hasta 1900 cuando se comenzó a fomentar una política para educar también a la población indígena, por lo que la educación en el siglo XIX era un asunto elitista; en el año mencionado, 84% de la población no sabía leer ni escribir.

Por otra parte, los distintos esfuerzos educativos no se efectuaron uniformemente a lo largo de todo el país; por ejemplo, en la zona norte de la república se obtuvo un índice de alfabetización más alto, pues la zona sur —como aún hoy en día— representaba un mayor reto, debido a su alta densidad de población indígena y a las características geográficas y económicas, de tipo rural.

Para los efectos de este trabajo se debe considerar que cuando hablamos del *niño mexicano* no nos referimos al total de individuos de una edad a otra, sino que sólo se puede considerar a una pequeña población infantil de tipo urbano, en especial la masculina, que era la que asistía a la escuela de manera regular y durante mayor número de años, a diferencia de las niñas. Así, debemos tener en cuenta que no se pretende abarcar a la totalidad de la población infantil mexicana decimonónica, ya que las publicaciones, revistas, libros y cuentos sólo estaban al alcance de unos cuantos niños, pertenecientes a la clase acomodada.

⁶ Julio Ruiz Berrio, "Una historiografía de la infancia obsoleta: no una sino varias infancias", en Antonio Padilla (coord.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México: Ediciones Mínimas / UAEM, 2008, p. 50-70. Ruiz Berrio es catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en historia de la educación.

⁷ Mílada Bazant, *op. cit.*, p. 91.

LOS ESPACIOS

Al hablar sobre una historia de las prácticas de lectura, más allá de una historia de los libros y revistas en sí, los espacios se convierten en un tema vital para poder comprender la manera en que los niños se apropiaban de los mensajes que un libro, revista o periódico pretendía comunicarles.

a) *Los espacios escolares*

Durante el porfiriato podemos encontrar tres tipos de escuelas en nuestro país:

1. *Las públicas u oficiales.* Adquirieron gran prestigio y mayor número de alumnos.
2. *Las particulares.* Disminuyeron durante el porfiriato; sus alumnos pertenecían a las elites, y algunos eran miembros de la clase media. Sin embargo, después de 1905, en *El Imparcial*⁸ se afirmaba que la educación oficial se hacía cada vez “más completa y más seria”, por lo que la población que asistía a estas escuelas se redujo.
3. *Las del clero.* Formaban una pequeña minoría, 4% de todas las escuelas en 1900. Además, hay que señalar que muchas de las escuelas privadas establecidas por laicos, en realidad eran escuelas católicas.

No obstante, en los tres espacios escolares se debía cumplir con un programa oficial, al igual que en la actualidad, por lo que se puede concluir que el Estado pretendía monopolizar la educación en nuestro país. En México el siglo XIX fue el momento en que se formuló una identidad nacional; con gran esfuerzo, varios hombres de letras comenzaron a producir distintos manuales escolares de historia patria. Este tipo de obras, llamadas “catecismos” por su formato de preguntas y respuestas, tuvo su origen en la revolución francesa, y permitía divulgar de forma eficiente los principios republicanos y democráticos.

En España hubo algunos catecismos que, si bien pretendían apoyar al régimen monárquico, sirvieron como base para publicaciones poste-

⁸ *El Imparcial*, 22 feb. 1905.

riores. Tras la invasión napoleónica y la Constitución española promulgada en Cádiz en 1812, la producción de estos catecismos fue abundante, e incluso algunos llegaron a América.⁹ Muy pronto los pensadores encontraron en la historia una herramienta muy útil para fundamentar y difundir ideas políticas.

En el caso de México, el primer catecismo de este tipo apareció en 1821; la publicación de esta clase de manuales continuó, e incluso algunos estaban dirigidos a servir como textos escolares. El interés que suscitan estas obras nace de la relación de la enseñanza de la historia con el proceso de la creación de una identidad nacional, fundamentada en un proyecto político y social.

Los libros de texto con contenido cívico comenzaron a aparecer en 1840, pero no fue sino hasta después de la República Restaurada —en 1867— cuando su producción adquirió un sentido claro y profundo.

Los materiales típicos de los espacios escolares resultan interesantes, ya que desde la pequeña ventana de los libros de texto se revelan varios aspectos sobre la percepción que se tenía de los niños, incluyendo los distintos fines políticos que se perseguían al contar la historia nacional de una manera u otra. Hay que señalar que la historia oficial es eminentemente nacionalista, basada en personajes o héroes nacionales.¹⁰ Algunos autores privilegian las raíces prehispánicas, otros las hispánicas; algunos más intentan conciliarlas, pero todos quieren dar un sentido sobre la identidad de México. De igual forma, el camino que adoptaron para enseñar la historia a través de los grandes hombres tiene sus ventajas y desventajas: el niño recordará estas figuras, pero dejan de ser simples seres humanos, lo cual aleja el discurso histórico de la verosimilitud a la que aspira.

Los primeros manuales de instrucción pública en nuestro país son ejemplo de cómo los individuos responden a las necesidades de su tiempo y, por su contexto histórico, eligen ciertas formas para plantear un discurso sobre la historia. Más allá del análisis sobre la historia que se les cuenta a los niños, se puede ver que la concepción de la infancia pasa

⁹ Eugenia Roldán Vera, *Conciencia histórica y enseñanza: un análisis de los primeros libros de texto de historia nacional 1852-1894*, tesis de licenciatura en historia, México: UNAM-FFYL, 1995, p. 49.

¹⁰ Para este aspecto me apoyé, además de en la tesis de Alcubierre, en Eugenia Roldán Vera, véase *op. cit.*

rápidamente de ser ignorada a ser concebida como la semilla del futuro, el cual necesita una identidad y una conciencia histórica. Estas ideas no surgen sino hasta el siglo XIX, y México no es la excepción en cuanto a la construcción de un concepto completamente nuevo referente al niño.

Además, hay que señalar que el único libro de texto obligatorio durante este periodo era el de lectura.¹¹ Se puede ver cómo el acto de la lectura constituye uno de los pilares básicos de la instrucción oficial durante el porfiriato.

b) *Los espacios no escolares*

A pesar de que el discurso político giraba en torno de una “escuela porfiriana democrática”,¹² en realidad ésta se ocupaba sólo de un pequeño grupo de la población nacional.

Como señala Mílada Bazant, cerca del inicio del siglo XX se comenzó a fomentar una educación informal en otros sectores de la población. Y fue allí donde las publicaciones periódicas adquirieron importancia, pues eran el soporte material para ese tipo de educación.

Era común que los padres, una vez terminada la merienda, leyeran algunos libros, revistas o periódicos en voz alta.¹³ Incluso se menciona cómo “hasta los arrieros llevaban al final del día *El Imparcial* u otras revistas ilustradas”.¹⁴ ¿Será que las publicaciones periódicas llegaban a un sector mucho más amplio? Ha sido imposible confirmarlo, pues requiere de otro tipo de investigación, sin embargo, se puede afirmar que las publicaciones periódicas tenían un público más amplio que el de los catecismos, las lecciones y libros de texto típicos de los espacios escolares.

De tal manera, las publicaciones periódicas se pueden concebir como un medio de comunicación mucho más extenso, que llegaba a una mayor parte de la población mexicana.

¹¹ Mílada Bazant, *op. cit.*, p. 62-77.

¹² *Ibid.*, p. 50.

¹³ Aquí podemos ver cómo conviven las prácticas de la lectura, pues no podríamos afirmar que para finales del siglo XIX el niño ya leía solo y en privado, sino que se seguía acostumbrando la lectura pública en voz alta.

¹⁴ Mílada Bazant, *op. cit.*, p. 86.

EL ANÁLISIS DE LAS FUENTES

A lo largo del siguiente apartado analizaré algunas publicaciones, para conocer cómo se difundía la historia entre los niños, en espacios no escolares.

1) *El Correo de los Niños*. México, quinta época, 1872-1883

El subtítulo de la publicación resulta muy ilustrativo en cuanto al sentido y las metas que perseguía este semanario: *Semanario Dedicado a la Infancia Estudiosa de la República. Moralidad-Instrucción-Recreo*. Nos muestra cómo fue elaborado para una “infancia estudiosa de la República”, valores que caracterizaban al buen niño. ¿Para quién iba dirigido? La lectura del semanario se recomendaba no sólo para el niño, sino también para los padres y profesores encargados de la instrucción. La distribución era nacional, y el ejemplar tenía un costo de 25 centavos.

La historia que se contaba en estas publicaciones no se limitaba a narrar una historia nacionalista mexicana, sino que también relataba episodios de la historia del resto de occidente, en particular sobre Europa; además se narraban anécdotas históricas y pequeños cuentos de carácter moral donde los protagonistas eran personajes de la vida real, como Federico II. De igual forma, algunos ejemplares contaban con una sección especial denominada “Galería de Hombres Ilustres”, en la cual desfilaban personajes históricos como Cortés o Alejandro Magno, quienes desde su infancia estaban destinados a ser grandes hombres. De tal manera, el discurso histórico se utilizaba básicamente con dos propósitos: difundir un mensaje moral, en que la historia es vista como maestra de la vida y, por otro lado, conocer a los grandes personajes, pues eran los actores de los acontecimientos históricos.

2) *El Niño Mexicano*. México, editor Victoriano Pimentel, 1895

Periódico de distribución nacional, que era publicado los domingos; su título completo es: *El Niño Mexicano. Semanario de Instrucción Recreativa para Niños y Niñas*. Cada ejemplar se conforma de ocho páginas que tratan sobre diversos temas como historia, moral, manualidades, lengua

nacional, ciencias físicas, instrucción cívica, poesía, experimentos científicos y otros.

Es una de las publicaciones con mayor variedad de temas que, desde diferentes puntos de vista, se pueden abordar como una fuente valiosa. El discurso histórico ocupa un lugar central a lo largo de sus páginas; por otra parte, es uno de los pocos semanarios que publicaba regularmente las cartas escritas por los propios niños, motivo por el cual este periódico se constituía en un valioso instrumento para poder escuchar al niño mexicano.

En el caso de la historia que se cuenta, se privilegia la nacional oficial, y si la fecha de publicación del semanario coincidía o era cercana a una fecha histórica importante, en las primeras páginas se trataba sobre dicha efeméride, por ejemplo el día de la Independencia y el 5 de Mayo. Es curioso ver cómo era narrada la historia, pues en el caso de la Independencia se hace énfasis en la figura de Hidalgo, al tiempo que se afirma: "Hidalgo concibió el gran pensamiento de que México se hiciera independiente de España".¹⁵ Afirmación que va acompañada por una imagen del cura Hidalgo, quien sostiene a la Virgen de Guadalupe, a manera de bandera. El relato del grito de Dolores termina con esta frase: "La moral nos enseña que debemos honrar y venerar a los héroes que se sacrificaron por darnos independencia y libertad".¹⁶

La historia relatada se enfoca en una idea moralizadora, y es explicada de manera muy sencilla: el proceso de Independencia en busca de la libertad es algo absolutamente positivo, ideado en la propia mente del cura Hidalgo, hombre ilustre mexicano.

Por otro lado, este semanario emitía convocatorias para concursos, que consistían en escribir composiciones sobre un tema señalado, por ejemplo, el primer concurso fue de textos sobre la Conquista de México. Posteriormente, una vez que se deliberaba sobre quién había ganado, la composición ganadora era publicada; este tipo de práctica resultaba muy interesante, pues el niño no se limitaba a recibir de manera pasiva una narración histórica, sino que él mismo escribía la historia de su país.

El niño que ganó este concurso, Julio R. Dávila, de 10 años, escribió una pequeña composición (en diciembre de 1895) referente a la Conquis-

¹⁵ *El Niño Mexicano*, México, núm. 1, 15 sep. 1895.

¹⁶ *Ibid.*, p. 3.

ta, que vale la pena analizar, pues más allá de resultar divertida, es una de las pocas fuentes que tenemos para saber cómo veía la historia un niño.

La composición de Julio es muy descriptiva, llena de datos, fechas y personajes, por ello podemos aventurar la hipótesis de que se basó en una selección de libros con esa información y que, a manera de resumen, escribió los sucesos en orden cronológico.

De vez en vez Julio escribe con faltas de ortografía y sus ideas no se comprenden del todo, pero resulta interesante cuando emite una serie de juicios sobre el acontecimiento narrado: "Yo creo que Cortés fue un hombre ambicioso, supuesto que el Gobernador lo mandó aprehender, pero él no se dejó y salió de la Habana para Yucatán".¹⁷ También habla sobre la viruela, que no se conocía en México, y de la traición de los tlaxcaltecas, en donde afirma: "Los mexicanos les ofrecieron pelear juntos contra los españoles, pero estos tlaxcaltecas no dan ayuda a los mexicanos ¡qué tontos!".¹⁸ En su composición de tres páginas Julio escribió no sólo los datos que encontró sobre la Conquista, sino que los interpretó como un niño de su edad: juzgó como ambicioso a Cortés y calificó de tontos a los tlaxcaltecas, aun cuando ellos hayan salido vencedores. Además, la idea de un México independiente de España era ya un concepto muy claro en la pensamiento de Julio. ¿Qué se puede decir sobre este tipo de fuentes? De manera muy general, los niños mexicanos que tenían acceso a los periódicos y libros de historia se interesaban por esta última, y mostraban la visión que se tenía del desarrollo histórico. ¿Los niños pueden escribir historia? ¿En qué medida sus escritos pueden servir de guía para conocer la conciencia histórica en que se fueron formando? Este tipo de escrito nos puede servir como un indicio que demuestra que los niños no se concretaban a recibir pasivamente las clases de historia y a repetirlas; en el caso de Julio podemos ver cómo él mismo seleccionó y emitió juicios, conformando su propia narración sobre la Conquista llevada a cabo por los españoles. Esta fuente cuestiona si los niños son solamente receptores de un discurso elaborado por el Estado y los hombres de letras. ¿Una conciencia histórica se da, se impone, o se forma libremente?

¹⁷ *Ibid.*, 6 dic. 1985.

¹⁸ *Idem.*

3) *El Ángel de la Guarda*. Puebla de los Ángeles, Imprenta Guadalupana, 1879-1881

Semanario que se caracteriza por ser el ejemplo de una publicación emitida por la sociedad católica mexicana. ¿Qué decía ésta a los niños sobre la historia? ¿Qué posición tenía respecto a la historia no sagrada que se contaba a los niños mexicanos? Al parecer, el contenido de esta publicación —“artículos instructivos, cuentos morales, nociones científicas y charadas”—¹⁹ excluye por completo a la historia, tanto patria como del resto del mundo. La instrucción que se impartía era primordialmente de tipo moral, según los códigos católicos de la época, además de otras disciplinas como las matemáticas, ortografía y cosmografía.

La educación, según este semanario, debía ser física, moral y religiosa, para modelar las acciones de los niños y regular sus pasiones, en busca del logro de un orden social. En cuanto al tema que nos ocupa, parece que esta publicación no aporta nada al análisis del discurso histórico para niños; sin embargo, su ausencia también es significativa en cuanto al proceder de la sociedad católica mexicana.

Por un lado, es entendible la ausencia de una historia nacional, pues la única historia que se debía conocer era la sagrada, en su estatus de verdad absoluta; por otro, *El Ángel de la Guarda* no pretendía fomentar sentimientos de pertenencia a México, sino a los católicos, que no se rigen por los límites ni la historia de las naciones. Además de esta diferencia con el resto de las publicaciones laicas, el semanario comparte algunas semejanzas con ellas, pues confirma la importancia y los beneficios que tiene la lectura para la infancia: “Si reservas todos los días algunos momentos para dedicarte a la lectura, sin que ese corto tiempo te distraiga ninguna ocupación, al cabo de un año te admirarás con gran encanto de tus progresos”.²⁰ Laicos y religiosos concuerdan en la relevancia que tiene la lectura para los niños; al igual que *El Correo de los Niños*, los exhorta frecuentemente a practicar el hábito de la lectura, que tenía valor práctico y moral.

¹⁹ *El Ángel de la Guarda*, Puebla, 1879-1881.

²⁰ *Idem*.

4) *La Biblioteca del Niño Mexicano*. México, Heriberto Frías, 1899-1901

Publicación que consta de 85 fascículos de tema histórico, que aparecieron a lo largo de tres años con ilustraciones de José Guadalupe Posada, las únicas a color, reproducidas mecánicamente, del famoso grabador mexicano.

Por su contenido temático, *La Biblioteca...* constituye la fuente más valiosa para nuestro análisis, pues a lo largo de una serie de breves cuentos o relatos se narra a un público infantil la historia de México. Algunos fascículos tratan sobre sucesos o acontecimientos concretos como la Matanza de Cholula, el Sitio de Tenochtiltán y la Guerra de Texas, mientras que otros se encargan de contar la historia alrededor de personajes históricos como José María Morelos, el héroe de Cuautla, y Miguel Hidalgo y Costilla.

Sin embargo, la mayor parte de estos relatos son una extraña mezcla de historias fantásticas típicas de la literatura europea, similares a los relatos de princesas y caballeros, con algunos elementos de la cultura mexicana; se pueden encontrar varios cuentos que llevan por título "Aventuras del príncipe Flor de Nopal", o la "Historia de la Princesa Ixnau Xóchitl". Resulta novedoso presentar, por un lado, una versión para niños de la historia mexicana y, por el otro, elementos típicos de lo que en ese entonces se pensaba que era la literatura infantil. Estas narraciones cumplen el requisito de ser instructivos, de recreo y morales, los tres elementos básicos que debía incluir la literatura para niños. A continuación analizaremos una serie de características que nos guiarán para averiguar qué tipo de historia era y con qué fines se transmitía a los lectores de este periódico.

Si se revisan los temas sobre los que trata esta larga colección de cuentos, se puede notar que los acontecimientos de la historia, así como su estructura, se apegan a la visión oficial de la historia mexicana. El tema es evidentemente político-militar, y se divide en tres secciones: *La Conquista* (núms. 1-25), *La Colonia* (núms. 26-36) y el *Siglo XIX* (núms. 37-85). Por esta división podemos concluir que se daba mayor importancia a la historia reciente, ya que permitía, a través del relato de las luchas y batallas que otros hombres protagonizaron, infundir en el niño mexicano el sentimiento patriótico y, de alguna manera, hacer presente el sacrificio que hicieron otros compatriotas para que él gozara de la paz y progreso que se difundía en el discurso porfiriano.

Estas narraciones no pretendían que el niño aprendiera o memorizara una serie de datos, lugares y fechas, pues incluso en su publicación no respetan estrictamente el orden cronológico. De igual modo, a pesar de que el autor de estos cuentos, Heriberto Frías, ha sido caracterizado por algunos estudiosos debido a su interés en la crítica política, social y económica de sus escritos, testigo y crítico de excepción del porfiriato y la revolución mexicana, en estas historias parece ser que él mismo se censura ante los pequeños lectores.

Para un público adulto se pueden expresar algunas ideas, pero para el infantil la censura, e incluso la falta de coherencia con otros escritos, no es relevante porque se hace con el afán de proteger e instruir al niño. Para ilustrar esto podemos mencionar la manera en que Frías trata las figuras de Benito Juárez y Porfirio Díaz en *La Biblioteca*: para Frías, Juárez era “el Sol de la Constitución... apóstol como el de los evangelios”;²¹ en tanto que Díaz era “el Sol de la Paz, Progreso y Civilización... el cual desde niño hizo maravillas”.²²

Si contrastamos estas declaraciones con alguno de sus otros escritos, como su novela *Tomóchic*, que le ocasionó ser perseguido por el régimen de Díaz, encontramos una incoherencia en su pensamiento. ¿Criticaba a Díaz, pero los niños sólo debían conocer el lado positivo de este personaje? ¿Qué idea sobre la infancia tenía Frías? Al analizar su obra podemos ver que a los niños no se les debía presentar una visión crítica de la realidad, sino la versión oficial, en la que pudieran confiar en su tiempo como el mejor de todos los tiempos, y fomentar así el sentimiento patriótico.

²¹ Heriberto Frías, *La Biblioteca del Niño Mexicano*, núm. 79, p. 7.

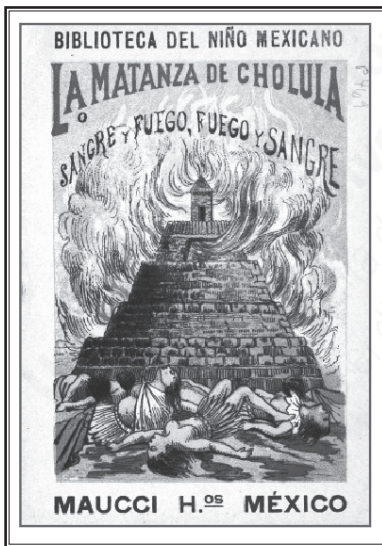
²² *Ibid.*, núm. 80, p. 2.

LAS IMÁGENES

Sin duda alguna, como en ninguna otra publicación, las ilustraciones de estos pequeños cuentos de 12 x 8 cm son de suma importancia para el análisis cabal de esta publicación.

José Guadalupe Posada, el primer "artista del pueblo", según Diego Rivera,²³ considerado precursor del movimiento nacionalista mexicano en las artes plásticas, célebre por sus dibujos y grabados sobre la muerte, apasionado de la caricatura política, desarrolló asimismo nuevas técnicas de impresión, trabajó y fundó periódicos importantes. En esta publicación encontramos un trabajo muy distinto al de sus otros grabados en torno a la muerte, como sus calaveras y sus caricaturas políticas. La gama de colores, la representación de los indígenas y españoles, así como de personajes ilustres de la talla de Díaz, Hidalgo y Morelos son algunas de las ilustraciones que saltan a la vista del lector. De igual modo, la forma de presentar la guerra, violenta y sangrienta, también hace de estos dibujos

un material valioso. Impresos a color y como portada, guiaban al lector y causaban gran impresión en la mente del niño. A continuación se presentan algunos ejemplos, para analizar caso por caso las ilustraciones que se consideraron más representativas de la visión que tanto Frías como Posada quisieron dar a *La Biblioteca*.



"La Matanza de Cholula" narra cómo Cortés, aun siendo un buen cristiano, tuvo que asesinar a los idólatras indígenas, pues era un mandato divino. Las ilustraciones no dejan duda de que este acontecimiento fue muy violento y

²³ En José Antonio Murillo Raveles, *José Guadalupe Posada*. México: SEP, 1963, rescatamos la célebre frase del ilustrador, pues permite a Rivera ser considerado el primer artista del pueblo: "La muerte, es democrática, ya que a fin de cuentas, güera, morena, rica o pobre, toda la gente acaba siendo calavera".

sangriento. Igualmente, a lo largo del relato se describe la forma en que los españoles mataron no sólo a los hombres, sino también a las mujeres y niños.

La imagen muestra a hombres y mujeres, con piel no muy distinta a la de los españoles, muertos al pie de una gran pirámide prehispánica. Es notable el detalle de la sangre corriendo alrededor de los cuerpos y el fuego que rodea la pirámide.



En “La muerte de los tiranos” se narra la historia de un valiente mexicano que combate a una criatura maligna caracterizada como un animal multicéfalo, el cual tiene una larga historia en la tradición europea occidental, desde la Hidra de Lerna, que debía derrotar Hércules, hasta la representación de Satanás en la iconografía medieval y renacentista.

El famoso cuadro de Paolo Uccello representa la leyenda de San Jorge y el dragón, que simboliza el mal. La semejanza con el dibujo de Posada representa una clara mezcla de elementos: por una parte, la criatura maligna de la tradición

cristiana europea, que a su vez tiene origen griego y, por otra, el caballero indígena que va a derrotarlo, lo cual resulta curioso e interesante, pues el análisis de la imagen nos revela la pervivencia de las ideas, y muestra una figura del siglo XIX en la que podemos distinguir la representación prehispánica y a los enemigos típicos del cristianismo.

La historia de una princesa típica europea, en la cual una joven desobedece a sus padres y se ve expuesta al peligro, es trasladada al mundo prehispánico, donde ella se ve amenazada por un gran animal; sin embargo, gracias a su príncipe, la princesa Ixnau Xóchitl es rescatada y recibe el nombre de Flor del Perdón, otorgado por sus padres. Esto es, sin

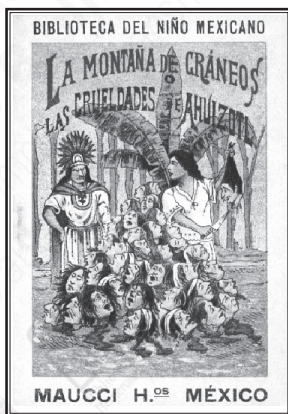
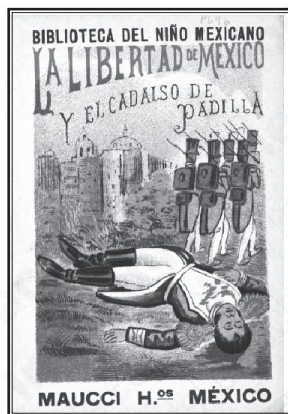
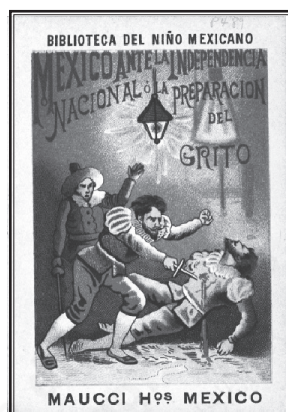
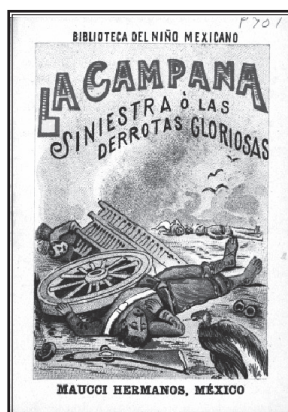


Paolo Uccello, *San Jorge y el dragón*, ca. 1439-1440.
Témpera sobre tabla, 52 x 90 cm.
Musée Jacquemart-André, París.

embargo, gracias a su príncipe, la princesa Ixnau Xóchitl es rescatada y recibe el nombre de Flor del Perdón, otorgado por sus padres. Esto es, sin duda, otro ejemplo de cómo al parecer la historia prehispánica fue utilizada como escenario para crear historias de princesas semejantes a las de la tradición europea, un claro ejemplo de la creación de una identidad a través de la adaptación de historias europeas al contexto mexicano.



Por otra parte, la mayoría de las ilustraciones de *La Biblioteca* hace referencia a las guerras y los ataques, primero de los españoles hacia los indios y, posteriormente, con relación a los sangrientos episodios de la Independencia y las intervenciones extranjeras.



Estas imágenes contrastan con lo que oficialmente se consideraba un maravilloso presente, el régimen de Porfirio Díaz. El contraste entre estas estampas es revelador y —a pesar de que no somos expertos en el análisis de la imagen— podemos percibir enormes diferencias entre el pasado y el presente. El pasado mexicano era sanguinario, violento, lleno de luchas, en cambio el presente representaba la mejor época, pues por fin México había superado todos los obstáculos y había encontrado el progreso y la libertad.

El discurso dirigido a los niños tenía gran correspondencia con el oficial: una historia nacional de gran sufrimiento y lucha que les otorgó los grandes privilegios de que ahora gozaban, por lo que había que inculcarles un sentido de responsabilidad y ciudadanía.

CONSIDERACIONES FINALES

Al revisar estas publicaciones podemos deducir el tipo de historia que se enseñaba a la niñez mexicana, eminentemente a la de zonas urbanas, pertenecientes a una elite económica privilegiada.

Es importante señalar que la difusión de estos impresos se extendía a lo largo de distintos estados de la república; la historia era, sin duda, una de las asignaturas que se debía enseñar a los niños mexicanos. En algunas publicaciones se resaltaba su utilidad moral, pues por medio de ejemplos y de los grandes hombres ilustres se podía instruir a los niños. Por otro lado, la historia también era utilizada como el escenario ideal para contar historias fantásticas dirigidas a la niñez, como es el caso de *La Biblioteca del Niño Mexicano*.

A diferencia de las publicaciones típicas del espacio escolar, las publicaciones periódicas revisadas en esta breve investigación no sólo se centran en la historia de México, y no siempre se buscaba que el niño aprendiera de memoria las fechas, los lugares y acontecimientos, sino que se experimentaba con una serie de cuestiones, gracias a la flexibilidad de estos medios de comunicación que no dependían del Estado.

Por otra parte, en cuanto a la cuestión de la identidad y la creación de una conciencia nacional, estas publicaciones hacen más complejo el problema: ¿La identidad se otorga, o el individuo la construye? ¿En qué medida el niño es un actor pasivo que sólo actúa como receptor de un discurso? El ejemplo de *El Niño Mexicano* permite cuestionar este asunto, pues los mismos niños emiten juicios sobre la historia que se les cuenta, a diferencia de lo que plantea Marc Ferro, quien sólo estudia la historia que se enseña a los niños en manuales escolares. Se puede decir que no se trata de un diálogo unilateral, sino que los niños, aun en contadas ocasiones, responden a este discurso.

Es interesante pues, que entre los textos escolares y extraescolares se encuentren diferencias en el manejo del discurso histórico, sus fines, sus protagonistas, sus temas. Por ejemplo, en el ámbito escolar los textos oficiales sólo se apegan a lo que los historiadores afirman que sucedió, mientras que en los periódicos y libros no escolares se permite jugar con el tema histórico para atraer al público, no solamente contando acon-


tecimientos, sino situaciones donde las fronteras entre la literatura y la historia se borran.

Este breve trabajo no pretende alcanzar grandes conclusiones en el vasto tema de las publicaciones infantiles mexicanas, pues es limitado en muchos aspectos; no obstante, se presenta como un intento de esclarecer qué tipo de historia se contaba a un sector limitado de la infancia mexicana, y de igual manera analizar cómo a través de la lectura, tanto privada como pública, se difundía un discurso que intentaba formular una identidad para estos niños.

Los escritores veían al niño como lo que podía llegar a ser: un ciudadano mexicano. El niño, históricamente, ha sido visto como una simple posibilidad; sin embargo, en estas publicaciones podemos ver cómo nos hablan estos niños, mensajes que los historiadores y otros investigadores tendrán que escuchar para poder formular una historia, no de la representación del niño, sino de éste en sus expresiones y sentimientos.

Como conclusión general podemos decir que la historia que se cuenta a los niños en las publicaciones periódicas del siglo XIX es eminentemente política, militar, violenta, encabezada por grandes hombres, quienes lucharon para que ellos pudieran gozar de una paz porfiriana

ideal. Además, la historia es empleada como maestra de la vida, al formular ejemplos de máximas morales de la época, protagonizados por personajes históricos y acontecimientos del pasado.

El discurso histórico representa para los niños una herramienta fundamental que aun en nuestros días se debe revisar y replantear. Así, los historiadores deben asumir la obligación de enseñar la historia no sólo a través de la academia o los espacios escolares, sino también aprovechando otras posibilidades cada vez más efectivas y diversas para formular una historia dirigida al público infantil. 



BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTINI, Claudia. "Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (coords.) *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México: UNAM-IIFL, 2005.
- ALCUBIERRE, Beatriz. *Infancia, lectura y recreación: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004 (tesis de doctorado en historia).
- ARIÈS, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Trad. Naty García Guadilla. Madrid: Taurus, 1987.
- BAZANT, Mílada. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México: Colmex, Centro de Estudios Históricos, 1993.
- FERRO, Marc. *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. 2ª ed. México: FCE, 2007.
- PADILLA, Antonio (coord.). *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*. México: Ediciones Mínimas / UAEM, 2008.
- ROLDÁN VERA, Eugenia. *Conciencia histórica y enseñanza: un análisis de los primeros libros de texto de historia nacional 1852-1894*. México: UNAM-FFYL 1995 (tesis de licenciatura en historia).

HEMEROGRAFÍA

- El Ángel de la Guarda*, Puebla de los Ángeles, Imprenta Guadalupana, 1879-1881.
- Biblioteca del Niño Mexicano*, México, H. Frías, 1899-1901.
- El Correo de los Niños*, México, 1872-1883.
- El Escolar Mexicano*, México, Ed. Alberto Correa, 1888.
- El Lector Mexicano*, México, Ed. C. Bouret, 1899.
- El Niño Mexicano*, México, Ed. Victoriano Pimentel, 1895.

